

# ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LOS ESTUDIOS ECONÓMICOS SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD

**Olga Cantó Sánchez<sup>1</sup>**

(Universidade de Vigo)

## 1. Introducción

Antes de iniciar un análisis sobre la distribución de la renta en un territorio debemos abordar algunas cuestiones previas que, sin duda, son necesarias para comprender tanto el significado de los resultados que se obtengan en el análisis como el efecto de las distintas decisiones metodológicas adoptadas sobre los mismos. Introducir al lector en los problemas metodológicos a los que se enfrenta un investigador ante el reto de intentar medir la desigualdad existente en el nivel de vida de los individuos y la incidencia e intensidad de la pobreza es fundamental para que éste pueda comprender claramente el significado de la desigualdad y la pobreza económica. Para ello, en primer lugar, será necesario diferenciar de manera clara lo que entendemos por desigualdad y pobreza frente al concepto más generalmente utilizado de exclusión social. En ese sentido debemos responder a la pregunta ¿Por qué nos interesa medir la desigualdad y la pobreza en una sociedad?. Posteriormente, una vez que hemos indicado la importancia de medir los fenómenos de desigualdad y pobreza nos interesará estudiar cuales son los problemas metodológicos más importantes en la búsqueda del mejor modo de medir el nivel de vida de un individuo y, por tanto, de medir la desigualdad y la pobreza en la sociedad a la que pertenece. Esto supone analizar las ventajas e inconvenientes de cada una de las decisiones metodológicas que debemos tomar en la medición y sus efectos sobre los resultados.

---

<sup>1</sup> Este trabajo está basado en algunas partes de un trabajo realizado por la autora conjuntamente con Carlos Gradín y Coral del Río de la Universidade de Vigo denominado "La situación de los estudios sobre la desigualdad y pobreza en España" publicado en el número 2 de Cuadernos de Gobierno y Administración, monográfico sobre *Pobreza y desigualdad en España: enfoques, fuentes y acción pública*.

## 2. ¿Por qué nos interesa medir la desigualdad y la pobreza en una sociedad?

El interés por cuantificar el nivel de vida alcanzado por una población exige tener en cuenta dos vertientes básicas asociadas a la noción de bienestar. Cada una de ellas está preocupada por aspectos diferentes ligados a este concepto, aunque no sería sensato calificarlas *a priori* de necesariamente incompatibles. Así, por un lado estamos interesados en cuantificar la totalidad de los recursos a los que tiene acceso una comunidad para satisfacer sus necesidades y, en general, sus preferencias. El crecimiento económico, gracias al progreso técnico y a la acumulación de capital físico y humano, ha permitido que las sociedades desarrolladas dispongan de más recursos por habitante. Sin embargo, dicho crecimiento puede no ser suficiente para afirmar que el bienestar de una comunidad ha aumentado. Es posible que un colectivo cada vez mayor de la misma no tenga el más mínimo acceso a dichos recursos, que las mejoras se concentren en un reducido número de individuos, o que existan diferencias abismales entre grupos de la población por sexo, raza o cualquier otro factor diferenciador. En la denominada *Economía del Bienestar* esta doble vertiente se resuelve mediante la introducción del nivel de desigualdad en la función que determina el bienestar de la población, exigiendo que ésta sea creciente en ambos elementos: la cantidad global de recursos (per cápita) y la igualdad en el reparto de los mismos.<sup>2</sup>

Intuitivamente, el término *desigualdad* de un recurso, por ejemplo la renta, hace referencia al grado de dispersión del mismo entre la población. Esto es, nos indica a qué *distancia* se encuentra la actual distribución respecto de la situación hipotética en la que todos los individuos disponen del mismo nivel de renta. Evidentemente el interés de políticos e investigadores por el término desigualdad no se limita a su acepción más *descriptiva*, sino que se adentra en los terrenos normativos. Así, el término incorpora un contenido moral, en tanto en cuanto existe la presunción de que la igualdad es deseable. Partiendo de un todo queremos valorar el reparto existente en términos de alguna noción de justicia distributiva. Esto hace que tanto su definición como el diseño de instrumentos para medirla no puedan ser abordados sin introducir juicios de valor asociados a nuestra idea de lo que es o no justo, ya sea de una forma implícita o explícita.

---

<sup>2</sup> Dos ejemplos empíricos que intentan introducir aspectos distributivos al análisis del bienestar son Jenkins (1997) y Ruiz-Castillo (1998a).

Con ser muy importante, la desigualdad no es, sin embargo, el único aspecto que merece la pena estudiar en el análisis de la distribución de la renta. Así, podemos estar interesados en conocer en qué medida una proporción importante de la población no tiene acceso a un nivel de vida aceptable. Si éste es el caso, nuestro punto de interés se centrará en el estudio de la pobreza, que no sólo engloba aspectos relacionados con la cuantificación del número de pobres, sino también aspectos asociados a la intensidad de la pobreza y a su grado de concentración dentro de este colectivo.

Debemos destacar que aún en el caso de que observemos una paulatina reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, esto no significa necesariamente que estemos ante una distribución más homogénea. Es posible que si esa reducción en la dispersión se produce en el seno de los grupos socioeconómicos que conforman la población, una menor desigualdad sea compatible con una distribución más fraccionada. Ejemplos de esta situación se presentan en sociedades con grupos claramente diferenciados entre sí en función de su mayor o menor inserción en el mercado de trabajo, su nivel educativo, su área de residencia, etc.

Siendo éste nuestro campo de estudio, es interesante reseñar que en la actualidad es frecuente que se utilice en el campo de la distribución de la renta un concepto cercano a éstos pero que es ligeramente distinto: la exclusión social.

Al analizar el significado que tiene el concepto de exclusión nos damos cuenta que éste incluye conceptos como: multidimensionalidad de la pobreza, discriminación por raza, sexo u otros. El concepto de exclusión social ha sido abordado desde la sociología como el que efectivamente resume el concepto de pobreza que nos preocupa: la pobreza multidimensional y la interconexión de los problemas sociales (mercado de trabajo (desempleo), vivienda (sin techo), droga, etc.). En este sentido se entiende la exclusión social como un proceso estructural que afecta, más bien, a colectivos sociales mientras que la pobreza tienen un destacado componente personal. Desde la economía del bienestar, el concepto de exclusión social se aborda desde dos perspectivas: la noción de pobreza relativa y la medición de la pobreza multidimensional que hemos comentado anteriormente.

En todo caso, debemos tener en cuenta que parte de la falta de definición clara de lo que es exclusión social proviene del carácter multifacético de la pobreza y de que

es un fenómeno que se describe a través de multitud de vocablos: marginación, discapacidad, estigmatización, discriminación, privación, indigencia, etc. Claramente, la fijación de indicadores económicos para analizar la pobreza que consideren todas estas facetas del concepto de exclusión no son sencillos y generalmente difieren entre sociedades. De hecho, a pesar de que durante los últimos años los índices de desempleo, inestabilidad laboral y pobreza relativa han sido altos en España, unos indicadores de exclusión como podría ser número de “sin techo” o índice de criminalidad eran menores que en Francia o el Reino Unido (ver Moreno (2000)). Algunos sociólogos defienden que en este contexto la *solidaridad familiar* podría ser un factor fundamental en la asimetría entre pobreza y exclusión. Así, según el contexto, el popular vocablo “exclusión” parece tener diferentes significados. Ya en su primer programa de pobreza en 1975, la Comisión Europea ha considerado importante la reducción de la pobreza relativa, en 1988 (Segundo Programa de Pobreza) alude explícitamente a la exclusión social, identificándola con la primera y generalizando un concepto “relativo” de pobreza. El Libro Blanco de 1994 caracteriza la exclusión social como “dinámica (duración de la pobreza) y multidimensionalidad” y destaca no sólo sus conexiones con situaciones de desempleo y rentas insuficientes sino con problemas de vivienda, oportunidades educativas, salud, discriminación, ciudadanía e integración en comunidades locales. (incapacidad para el desarrollo humano e incluso aislamiento social). Más recientemente, la Unión Europea ha obligado a cada gobierno a elaborar un Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social en el que se reconoce que la exclusión social es entendida como un concepto más amplio que la pobreza económica y consiste en la “...ausencia, para unos, del conjunto de oportunidades vitales que otros sí tienen, como la imposibilidad o dificultad muy intensa de acceder a mecanismos de desarrollo personal e inserción sociocomunitaria y, a los sistemas preestablecidos de protección. Por ello la exclusión social equivale a la desafiliación, es decir, a un desligamiento social de gran profundidad que, de facto, produce la pérdida de la ciudadanía social, definida como el conjunto de derechos de carácter político, social, económico y laboral en el individuo y en el grupo que sufre tal proceso”.

El concepto de exclusión social sobrepasa, en gran medida, tanto el concepto de desigualdad como el de pobreza. En cierto sentido, el concepto de exclusión social se encuadraría dentro de un concepto de desigualdad y de pobreza de carácter multidimensional. Es decir, siguiendo a Sen (Sen, 1995), *¿igualdad de qué?*, con la que

el autor pretende destacar la importancia de la selección de variables relevantes a la hora de analizar la desigualdad (libertades, derechos, resultados, oportunidades, capacidades, etc.) ya que tanto el concepto de desigualdad como el de pobreza pueden ser analizados desde una perspectiva multidimensional donde consideramos la dispersión de más de un recurso entre la población. Es decir, no es sólo la distribución del ingreso, por ejemplo, la que determina la distribución del bienestar social. Para evaluar la desigualdad real de oportunidades de las personas sería necesario estudiar los efectos de otras influencias sobre sus vidas ya que no podemos pasar por alto las diversidades físicas y sociales que les afectan.

En nuestro análisis nos vamos a ceñir a concepto unidimensional de la desigualdad y la pobreza ya que este es un marco de estudio que nos servirá como una primera aproximación al necesario análisis multidimensional. Así, optar inicialmente por una visión unidimensional de la distribución del bienestar en la sociedad no es una forma de excluir el análisis multidimensional sino, más bien al contrario, una forma práctica y no excluyente de comenzar un acercamiento al mismo.

Dentro de este campo de estudio, el desarrollo de la literatura nos indica que actualmente es posible distinguir dos corrientes claramente diferenciadas en los estudios preocupados por el análisis de los problemas distributivos: un primer enfoque estático, de mayor tradición dentro de la literatura económica, y un segundo enfoque dinámico, más reciente y que cada vez está cobrando mayor importancia en la medida en que en muchos países se ha incrementado notablemente la calidad de las fuentes de datos disponibles para desarrollarlo.

Los enfoques estáticos de desigualdad y pobreza están preocupados por medir la dispersión existente en los ingresos o gastos de los individuos y por descubrir las diferentes características de aquellos situados en la parte más baja de la distribución, a partir de la información muestral asociada a un momento del tiempo dado. Estos estudios permiten observar la tendencia de la desigualdad y la pobreza y los cambios en la composición del grupo de los pobres mediante la comparación de los resultados obtenidos en cada momento de tiempo.

Un segundo aspecto de interés en el estudio de la pobreza, la desigualdad y el bienestar social en general, es la consideración de su estabilidad temporal y de su

duración. Los enfoques dinámicos estudian las experiencias de los mismos individuos u hogares a lo largo del tiempo. Este segundo enfoque completa el estudio tanto de la desigualdad como de la pobreza. Los índices de desigualdad estáticos se completan con la dinámica a través de los resultados que obtenemos al medir la movilidad intradistribucional. La movilidad es un aspecto adicional en la profundización en el estudio del bienestar social: no sólo estamos interesados en saber cómo ha cambiado la distribución de la renta en el tiempo, sino también si los individuos u hogares que antes estaban en un determinado punto de la distribución ahora están en otro. Nos interesan los cambios de posición porque éstos alteran decisivamente la desigualdad de la renta agregada. Es decir, alteran la desigualdad existente cuando tenemos en cuenta todas las rentas obtenidas por los individuos durante su ciclo vital. Por ejemplo, los importantes incrementos en la desigualdad de ingreso tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos durante los años ochenta, podría haber tenido lugar con dos escenarios muy distintos. El primero, un escenario donde los individuos en la parte alta de la distribución del ingreso son cada vez más ricos respecto del resto y, por tanto, la desigualdad de la renta agregada aumenta. O un segundo escenario, donde la parte alta de la distribución se separa del resto, pero los individuos que la forman son los que antes se situaban en la parte baja de la misma (los pobres) y por tanto, la desigualdad de la renta agregada disminuye. Este segundo escenario implicaría la existencia de *movilidad*. Si bien la desigualdad es algo indeseable, o al menos altos niveles de desigualdad lo son, no nos parece evidente cuál es el efecto sobre el bienestar social que implican incrementos en la desigualdad de la renta agregada, ya que para tratar esto necesitamos índices normativos que partan de una función de bienestar dada. En la literatura, la discusión se ha centrado en buscar índices de movilidad que midan varios aspectos de la misma pero aún no existe un planteamiento comprensivo que integre estos índices y sus propiedades con una función de bienestar social.

Centrar nuestra atención en la renta agregada tiene innegables problemas. Si tenemos un individuo observado en dos periodos con nivel de renta (2,2) su renta agregada durante el ciclo vital es 4. Igualmente, su renta agregada será 4 si observamos un nivel de renta del tipo (1,3). En cambio, los juicios de valor social pueden ser muy distintos en ambas situaciones. Claramente, la valoración social de cada una de estas situaciones dependerá de si el individuo tiene oportunidad de suavizar su ciclo vital y de

que esta elección sea voluntaria<sup>3</sup> ya que probablemente para alguien situado en la parte baja de la distribución de la renta (por obligación y no por elección) supone escaso consuelo saber que en un futuro lejano su situación mejorará, especialmente si no tiene modo de suavizar su ciclo vital endeudándose utilizando esta expectativa.

Como ejemplo de la complejidad del pensamiento intuitivo en el caso de la movilidad, tenemos que muchos de nosotros creeríamos que mayor movilidad intradistribucional correspondería a una sociedad más igualitaria, ya que una movilidad alta nos asegura que muchos individuos de la población tienen capacidad para modificar su nivel de ingreso. Sin embargo, no olvidemos, que un alto nivel de movilidad provoca *incertidumbre* sobre el nivel de renta futuro de las familias y esto tiene claras connotaciones negativas en su percepción del bienestar.

Los índices de pobreza estáticos también se completan con el aspecto dinámico de la pobreza a través de las medidas de la *duración* de la situación de baja renta. Esto nos dará una medida más exacta y clara de la naturaleza del fenómeno “ser pobre”. Además, en algunos casos podemos determinar el momento en el que un individuo u hogar cae por debajo (o salta por encima) de un determinado nivel de renta o gasto y buscar las razones para esa transición.

Resumiendo, nos interesa estudiar la desigualdad a largo plazo y la persistencia de la pobreza porque la movilidad dentro de la distribución de la renta y la naturaleza temporal de cualquier “estado” modifican, a veces de forma radical, cómo lo percibimos. Un ejemplo muy claro sería preguntarnos si tiene la misma importancia para nosotros “estar un día encarcelado” que “permanecer un año en la cárcel”. Ambos estados consisten en lo mismo: entrar en un centro penitenciario, pero la duración de cada uno es lo que les diferencia. Lo mismo podríamos decir de situaciones como la pobreza. Está claro que, ante el mismo nivel de pobreza una mayor cantidad relativa de pobreza de largo plazo o *permanente* respecto de la de corto plazo o *transitoria* supone una peor situación. Por tanto, tiene gran importancia detectar qué proporción de la pobreza existente en un determinado momento es de largo plazo y qué porcentaje es de

---

<sup>3</sup> En este sentido podemos pensar en las diferentes elecciones vitales de cada uno que pueden llevar a que, en un momento determinado, un individuo *sacrifique* parte de su ingreso hoy para *obtener* algo más mañana.

corto. Ésta es una forma más completa de describir un fenómeno que es intrínsecamente de duración.

Por tanto, ambos enfoques, el estático y el dinámico son tan necesarios como complementarios en el estudio de la distribución de la renta. Las más recientes investigaciones sobre pobreza y desigualdad en otros países se están centrando en completar la descripción de la distribución del ingreso con mediciones de la movilidad dentro de la distribución y la persistencia de la pobreza o baja renta.

### **3. ¿Cómo elegir un buen indicador del bienestar social?**

El estudio de la distribución de la renta implica la consideración por parte del investigador de algunos aspectos metodológicos que no sólo constituyen elecciones meramente técnicas, sino que suelen llevar implícitos juicios de valor y son por ello centrales en cualquier análisis de la distribución. Lejos de una exposición pormenorizada de los mismos, que suele acompañar a la mayoría de libros publicados sobre el tema, nuestro interés aquí se centra en destacar los aspectos más importantes y llamar la atención sobre su relevancia para la correcta interpretación de los resultados del análisis empírico.

#### **3.1. ¿Qué variable mide mejor el bienestar?: Ingreso o Gasto como variable relevante.**

En cuanto a los aspectos más conceptuales, la renta se considera, en general, como mejor indicador. En todo caso, el importante peso de los elementos transitorios en algunos ingresos, así como la gran dependencia de la renta respecto del momento en que su perceptor se encuentra dentro del ciclo vital, hacen que si nuestro interés está en conocer la posición de los individuos en un plazo más amplio que el periodo anual habitual de las encuestas de hogares, una noción de renta permanente parezca más indicada. Este razonamiento, y la dificultad de obtener información de largo plazo sobre los individuos, lleva a algunos autores<sup>4</sup> a defender el empleo del gasto corriente como indicador más adecuado. Su principal desventaja es su mayor dependencia de las pautas

---

<sup>4</sup> Por ejemplo Slesnick (1991 y 1993).



de consumo del individuo o grupo considerado - destaca la mayor austeridad de los jubilados-, no siendo siempre correcto asociar un bajo nivel de gasto con una escasez de medios. Además, todos sabemos que cualquier política social de reducción de la pobreza a través de transferencias públicas suelen basar su selección de hogares "necesitados" de ayuda en los datos de ingreso y no de gasto de las familias.

Habitualmente en el trabajo empírico, y al margen de los aspectos teóricos, surgen otros elementos de discusión centrados en cuestiones de índole más práctica, referidas a la calidad de la información. En este caso, la renta goza de la ventaja de su mayor comparabilidad internacional, y por ello es ampliamente utilizada en estudios comparativos, mientras que en estudios referidos a un único país, en ocasiones se recurre al gasto por mostrar una mayor fiabilidad que el ingreso en las encuestas de hogares. Esto último es debido a una especial incidencia de la infradeclaración en determinado tipo de ingresos, los asociados a las rentas de capital, a los trabajadores por cuenta propia y las prestaciones sociales, con excepción de las pensiones, por lo que cabe esperar que la ocultación de rentas no se distribuya uniformemente entre los hogares.<sup>5</sup> Algunos autores e incluso oficinas estadísticas tratan de corregir este sesgo realizando diversas imputaciones en los ingresos, con el consiguiente riesgo de contaminar los datos. Hemos de tener en cuenta, además, que cuando realizamos estimaciones de tasas de pobreza económica de tipo estático suele ser interesante utilizar una variable que aproxime mejor que la renta el bienestar a largo plazo de los hogares, es decir, aquello que reflejaría mejor la duración o persistencia de su pobreza. En este caso, el gasto corriente del hogar se considera una mejor aproximación al bienestar permanente ya que los hogares pueden ahorrar o desahorrar para suavizar su consumo vital y maximizar así su bienestar a largo plazo. En todo caso, esto implica asumir que el acceso a los mercados financieros es homogéneo para todos los hogares que toman decisiones de consumo. En cambio, sabemos que los mercados de capitales están lejos de ser homogéneos para hogares situados en diferentes puntos de la distribución de la renta. Es más, probablemente las "necesidades" de los hogares y las preferencias de los

---

<sup>5</sup> En el caso español Sanz (1996) destaca la infravaloración de rentas en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990-91 respecto de la Contabilidad Nacional de 1990. Por su parte Ruiz-Castillo (1987) resalta lo llamativo de que un 60 por ciento de los hogares declare un ingreso menor que su gasto en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81, mientras que Ruiz-Huerta y Martínez (1994) y Cantó (1998) detectan sesgos similares en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990-91 y en la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, respectivamente.

individuos cambian durante el su periodo vital de manera que resulta problemático comparar el bienestar de hogares en diferentes momentos de la vida de sus miembros.

El empleo del gasto, sin embargo, no está exento de problemas, especialmente en lo que se refiere a la inclusión del consumo de determinados bienes de especial naturaleza, como es el caso de los bienes duraderos, y en general, los problemas derivados de la elevación a periodo anual de los datos recogidos sobre consumo de bienes y servicios con diferentes grados de periodicidad. Además, la presencia de infrecuencia de compra en muchos de los bienes considerados hace aún más difícil la medición del gasto del hogar.

### **3.2. ¿Debemos comparar el bienestar de los individuos o el de los individuos insertados en hogares?: la unidad de análisis.**

En los estudios sobre la distribución personal de la renta, la unidad de análisis más habitual es el individuo, aunque en numerosas ocasiones los trabajos se refieren al hogar en su conjunto. Si bien en análisis específicos sobre determinadas fuentes de renta se asigna a cada persona sus propios ingresos, en estudios más generales es habitual tener en cuenta que los individuos se agrupan en hogares con los que comparten total o parcialmente sus presupuestos. Así, partiendo de la información recogida en los mismos, se asigna a cada individuo su participación en el total. Este paso no está exento de polémica y lo habitual es aceptar el más que discutible supuesto de que todos sus miembros comparten la renta de forma igualitaria.<sup>6</sup>

### **3.3. ¿Cómo comparar hogares heterogéneos?: las escalas de equivalencia.**

La consideración del hogar como unidad primaria de análisis, con independencia de si el interés final se centra o no en el individuo, tiene otras implicaciones. Por un lado, no todos los individuos tienen las mismas necesidades. Por otro, si los individuos comparten el presupuesto familiar debe tenerse en cuenta la existencia de economías de

---

<sup>6</sup> Véase, como ejemplo de autores que rebaten este supuesto, Haddad y Kambur (1990) y las referencias allí citadas.

escala derivadas del consumo conjunto de determinados bienes (por ejemplo en vivienda, calefacción, luz, etc.), de modo que su coste no aumenta de forma proporcional al número de miembros del hogar. El empleo tan habitual de magnitudes per cápita representa el caso extremo en que estas economías de escala no son consideradas. El otro caso extremo lo constituye el uso de la renta total del hogar sin consideración alguna del número de miembros que lo integran. Entre ambos extremos existe un continuo de posibilidades, recogido mediante diversas escalas de equivalencia que transforman la renta del hogar en renta ajustada o equivalente, permitiendo así la comparación entre hogares de distinto tamaño.

De acuerdo con Jenkins (1999), podemos expresar la renta equivalente de un hogar  $h$  como:

$$z^h = \frac{\sum_{i=1}^{n^h} \sum_{j=1}^{J^h} x_{ij}^h}{m(n^h, a^h)},$$

donde  $J^h$  son las distintas fuentes de renta,  $n^h$  el tamaño del hogar,  $x_{ij}^h$  los ingresos procedentes de la fuente de renta  $j$  alcanzados por el miembro del hogar  $i$ , y donde  $m(n^h, a^h)$  hace referencia a una forma funcional genérica de la escala de equivalencia, que depende del tamaño del hogar y de la composición del mismo,  $a^h$ , incorporando información tanto de la edad como de la situación dentro del hogar de cada uno de sus componentes. Si tomásemos un hogar con un único individuo adulto como hogar de referencia para hacer las comparaciones,  $m(a^h, n^h)$  podría interpretarse como el número de adultos equivalentes existentes en el hogar  $h$ .

El problema de cómo determinar en la práctica cuál es la economía de escala a utilizar se suele resolver básicamente de dos maneras: mediante su estimación a partir de la conducta observada de los consumidores, o mediante el empleo de escalas de equivalencia construidas *ad hoc*.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Para una revisión de los diferentes métodos de estimación de escalas de equivalencia véase Deaton (1997), donde se ofrece un panorama de las posibilidades de las Encuestas de Hogares para realizar estudios de Bienestar, Desigualdad y Pobreza.

Dentro de la primera de las alternativas, la estimación de sistemas de demanda incorpora problemas metodológicos importantes. Tal y como destacaron Coulter *et al.* (1992a), estos complejos modelos econométricos descansan en supuestos sobre los que no existe consenso, por lo que las escalas resultantes dependerán de los juicios de valor asumidos en cada caso.<sup>8</sup>

Así, el método más empleado en el trabajo empírico es la utilización arbitraria de una determinada escala de equivalencia, una especificación de  $m(n^h, a^h)$ , en la que se conceden ponderaciones diferentes a los distintos miembros del hogar. La escala de equivalencia más utilizada a nivel internacional es la escala OCDE que da una ponderación 1 al primer adulto, 0.7 al resto de los adultos y 0.5 a los menores de 14 años. Una revisión de la misma, que trata de responder a la crítica de infravaloración de las economías de escala realmente existentes, rebaja las dos últimas ponderaciones a 0.5 y 0.3 respectivamente. Por otro lado, la escala McClements es habitualmente empleada por diversos organismos oficiales británicos, siendo su peculiaridad una mayor diferenciación por edades y posición dentro del hogar en sus ponderaciones individuales. Otras escalas de equivalencia utilizadas son las que están implícitas en las líneas de pobreza oficiales de diferentes países, si bien debe tenerse en cuenta que estas últimas están fuertemente influidas por decisiones de naturaleza política y presupuestaria.

Como Coulter *et al.* (1992a) concluyen, no existe una escala de equivalencia que sea superior a las demás. Sabemos en cambio, que la elección de una u otra condicionará los resultados sobre la distribución y en ocasiones de forma crucial, al modificar sustancialmente la posición relativa de los hogares con más miembros. Por ello es cada vez más habitual realizar algún tipo de análisis de robustez de sus resultados ante distintas elecciones de la escala de equivalencia empleada. En esta línea se sitúa el método sugerido por Buhmann *et al.* (1988) y Coulter *et al.* (1992a, b), generalizado por Cutler y Katz (1992), de parametrizar las escalas de equivalencia de forma que engloben todo el continuo de posibilidades. En el caso más simple en que no hacemos distinción de pesos por edad de los miembros del hogar, la escala dependerá de un único parámetro,  $\theta$ , que toma valores entre 0 (renta total) y 1 (renta per cápita), de modo que cuanto menor sea su valor, más fuertes serán las economías de escala. La renta ajustada del hogar  $z^h$  se expresaría entonces como:

---

<sup>8</sup> Véase también, por ejemplo, Deaton y Muellbauer (1980) y Ruiz-Castillo (1994).

$$z^h(\theta) = \frac{x^h}{(n^h)^\theta}, \quad \theta \in [0, 1],$$

donde  $x^h$  representa la suma de las rentas de los diferentes miembros del hogar, y  $(n^h)^\theta$  el número de adultos equivalentes según el valor elegido para  $\theta$ . Como apuntaron los propios Buhmann *et al.* (1988) la ventaja de este sencillo modelo paramétrico es que la mayoría de las escalas de equivalencia utilizadas en el trabajo empírico pueden ser caracterizadas por algún valor de  $\theta$ , lo que hace que el análisis de sensibilidad antes mencionado sea mucho más sencillo y completo.<sup>9</sup> Cabe destacar que la utilización del punto intermedio de esta escala,  $\theta = 0.5$ , empieza a ser cada vez más habitual en los trabajos empíricos.

#### **3.4. ¿Cómo delimitamos los individuos que pertenecen al grupo de los pobres?: la elección de un umbral de baja renta.**

En la identificación del grupo de los pobres, además de determinar la variable relevante que permita la comparación interpersonal del bienestar, debemos elegir un nivel, umbral o línea de pobreza que separe el grupo de los pobres de los que no lo son. Para ello podemos utilizar diferentes enfoques.

Podemos partir de consideraciones subjetivas, es decir, utilizar informaciones referidas a cómo perciben los individuos de una sociedad quiénes pertenecen al grupo de los pobres; o partir de consideraciones objetivas, utilizando la información proporcionada por los hogares para determinar quiénes pertenecen al grupo de los más desfavorecidos. Dadas las dificultades que presenta el primer enfoque, la pobreza es raramente estudiada utilizando umbrales de pobreza subjetivos. Así, la mayoría de los estudios internacionales sobre pobreza utilizan un enfoque objetivo.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> En particular, diferentes estimaciones muestran que la tan utilizada escala OCDE equivale a un valor de  $\theta$  en torno a 0.75. Por ejemplo: Buhmann *et al.* (1988), 0.73, Duclos y Mercader-Prats (1993), 0.77 para España y 0.76 para el Reino Unido, Jenkins y Cowell (1994), 0.75 para el Reino Unido. En el caso de las escalas McClements, los valores son algo inferiores: Duclos y Mercader-Prats (1993), 0.71 para España y 0.68 para el Reino Unido y Jenkins y Cowell (1994), 0.67 para el Reino Unido.

<sup>10</sup> Los trabajos más conocidos en el contexto internacional que utilizan un método subjetivo de identificación del grupo de los pobres son los realizados por el grupo de Leyden como

Por otro lado, podemos considerar líneas de pobreza absolutas o relativas. La pobreza absoluta se identifica con una situación en la que no están cubiertas las necesidades básicas del individuo: alimentación, vestido, vivienda, etc. En este caso, las necesidades mínimas para la vida humana son la línea que marca la diferencia entre un individuo pobre y otro que no lo es, y por tanto la línea de pobreza no depende de la población que se está estudiando. El enfoque relativo de la pobreza se basa en la idea de que no sólo es *pobre* aquél que, en términos objetivos, tiene unos bajos ingresos sino aquél cuyos ingresos difieren demasiado de los de la media de la sociedad que le rodea, y por tanto depende de la población concreta que se está estudiando. Esta idea intenta incluir la percepción sobre la incapacidad de participación en la vida de una sociedad, a la que a veces se hace referencia en términos de *exclusión social*.

La investigación sobre la pobreza inicia su andadura a partir del modelo de pobreza absoluta introducido por Rowntree (1901) en un estudio pionero sobre la sociedad británica de principios de siglo. Este autor indica que los pobres son aquellos individuos que no poseen “*los mínimos necesarios para el mantenimiento de la mera eficiencia física*” (Rowntree (1901) p.117 en edición de 1922). Este concepto de pobreza se mantiene vigente actualmente en EE.UU. y Canadá donde, a partir de los trabajos de Orshansky (1965) que parte de una definición del Departamento de Agricultura sobre un “*plan de nutrición económica*” (*economy food plan*) para hogares de diferente composición, se fija una “*línea oficial de pobreza*” que valora las necesidades mínimas de los individuos. Este enfoque absoluto también es el más utilizado en los estudios realizados para países en vías de desarrollo. Esto se debe a la alta proporción de población que se encuentra en condiciones de pobreza extrema en estos países. Como variables relevantes se utilizan datos de ingreso de las familias considerados mínimos o se recurre a un conjunto de medidas multidimensionales que intentan medir de forma más concreta las condiciones de vida de la población. Estas medidas multidimensionales suelen consistir en la posesión de determinados bienes (metros cuadrados de vivienda, agua corriente, lavadora, televisión, etc.) o signos del disfrute de un nivel de bienestar (comer carne, invitar a amigos a casa, salir de vacaciones, etc.). Un grupo importante de medidas de este tipo fue propuesto por Townsend (1979) y sirven para *completar* cualquier estudio que aun utilizando un

---

Hagenaars (1985) o Van Praag *et al.*(1982). En España algunos trabajos como INE (1996) o Martín-Guzmán y Bellido (1993) utilizan este enfoque.

enfoque relativo también desee determinar la “mejora” o “empeoramiento” de las condiciones de vida de la población más desfavorecida. En este sentido, Sen (1983) ofrece una distinción para resolver la disputa en el concepto de pobreza absoluta-relativa. Aún a riesgo de simplificar las cosas, este autor resalta que la pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capacidades pero toma forma relativa en el espacio de los bienes. De esta manera, capacidades como *integrarse en la vida de la comunidad* serían tomadas como absolutas mientras que los bienes necesarios para alcanzar la esa capacidad o función son relativos, así como sus características.

Los países europeos han evolucionado desde el enfoque tradicional de pobreza absoluta hacia un concepto de pobreza relativo donde se define al individuo pobre como aquél que está excluido del nivel de bienestar del que disfruta el individuo medio en su territorio.<sup>11</sup> De hecho, como ya vimos en el primer apartado de este trabajo, la Unión Europea adopta como definición básica de pobreza el índice relativo y dice explícitamente que son pobres “aquellas personas, familias o grupos cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les excluyen del modo de vida mínimo aceptable en el estado miembro en el que habitan” – ver Eurostat (1992). Los umbrales de pobreza relativos suelen consistir en seleccionar un determinado porcentaje del ingreso medio o mediano. Lo más frecuente es utilizar el 50 por ciento de la media o la mediana del ingreso equivalente, aunque en el caso de querer centrar la discusión en la pobreza extrema, la línea se reduce al 25 por ciento. El uso de la mediana (casi siempre por debajo de la media en las distribuciones de ingreso) suele deberse al hecho de que es una medida menos sensible a las rentas extremas o a la necesidad de elegir una medida con mayor estabilidad temporal que la media. Esto último es frecuente en estudios dinámicos o longitudinales. En todo caso, es habitual que los índices de pobreza se calculen para varios umbrales. De este modo incrementamos la robustez de los resultados y resulta más sencillo compararlos con aquellos obtenidos para otros países en la literatura internacional.

Una vez identificado el grupo de los pobres, el siguiente objetivo es evaluar la frecuencia y magnitud de este fenómeno. La pobreza es un concepto en cuya naturaleza podemos diferenciar varias dimensiones: la incidencia, la intensidad, la desigualdad y la

---

<sup>11</sup> Hay que resaltar que ésta es la tendencia generalizada en la Europa continental ya que en ocasiones el Reino Unido utiliza una línea de pobreza absoluta de tipo administrativo como por ejemplo: los ingresos necesarios para percibir asistencia social.

duración. Las tres primeras tienen en común que pertenecen al concepto de pobreza estática, es decir, son medibles en un momento del tiempo, mientras que la última dimensión incorpora el concepto de pobreza dinámica, sólo medible *a lo largo* de un periodo de tiempo. Cuando perseguimos medir la pobreza en un territorio estaremos interesados en medir todas y cada una de estas dimensiones.

La incidencia de la pobreza se refiere a la extensión del fenómeno de la pobreza, es decir, se trata de determinar a cuántos individuos afecta esta situación. Es recomendable, además, completar el análisis estudiando la intensidad de la pobreza, tratando así de responder a la pregunta ¿Cómo es de grave esta pobreza? Esto requiere calcular la distancia entre la situación de los individuos pobres y la línea de pobreza. En general esta intensidad se mide sumando todas las cantidades de ingreso que le faltan a los pobres para dejar de serlo, es decir, es la cantidad total de renta que sería necesaria para situarlos sobre el umbral de pobreza. Los índices que son capaces de medir tanto la incidencia como la severidad de la pobreza suelen ser invariantes a transferencias de ingreso entre individuos al mismo lado de la línea. Para solucionar este problema, tanto Sen (1976) como Foster *et al.* (1984) proponen otro conjunto de índices que son capaces de medir la incidencia y la intensidad y, además, tienen en cuenta la dimensión de la desigualdad dentro del grupo de los pobres. Debemos resaltar que el conjunto de índices propuestos por Foster *et al.* (1984) nos permiten además ponderar la importancia relativa del desnivel de pobreza respecto al umbral, es decir, a través de la elección del valor de un parámetro podemos decidir la importancia que le asignamos a mejoras de la parte más baja de la distribución de la renta.

Finalmente, destaquemos la novedosa propuesta de Jenkins y Lambert (1997, 1998a, 1998b) para medir la pobreza, que permite obtener resultados más generales y robustos que los que se extraerían de la utilización de cualquiera de los indicadores anteriores, al no depender de una forma tan crucial de la línea de pobreza ni del indicador elegido. La metodología desarrollada por estos autores ofrece procedimientos más poderosos a la hora de caracterizar situaciones en las que las distribuciones de la renta pueden ser ordenadas ante una variedad de juicios de valor. Su contribución a la literatura reciente de la medición de la pobreza puede resumirse en cuatro aspectos básicos: 1) definen lo que denominan curvas TIP (*Three "I"s of Poverty*), que sintetizan las tres dimensiones básicas destacadas por Sen (1976): incidencia, intensidad y desigualdad; 2) proporcionan métodos para contrastar la presencia de órdenes de pobreza unánimes cuando



se elige una línea de pobreza común, aunque variable, extendiendo y completando los procedimientos desarrollados en Atkinson (1987) y Foster y Shorrocks (1988a y 1988b); 3) obtienen resultados teóricos que relacionan estos criterios de dominancia con órdenes de pobreza unánimes cuando las líneas de pobreza son diferentes y se permite que varíen manteniendo una relación fija entre ellas; y 4) aumentan la robustez del ejercicio, al calcular la distancia máxima entre las dos líneas de pobreza que garantiza la dominancia inicial entre las curvas TIP. O lo que es lo mismo, se estima en cuánto se puede reducir la línea de pobreza de la distribución con mayores niveles de pobreza sin alterar la relación de dominancia inicial, manteniendo constante la línea de pobreza de la otra distribución.

La última dimensión de la pobreza a la que nos hemos referido es la duración, es decir ¿cómo es de persistente la situación de pobreza? Tradicionalmente, los trabajos empíricos sobre pobreza se concentraron en temas estáticos dada la inexistencia de fuentes estadísticas fiables sobre la renta de las familias que permitieran un análisis dinámico (también denominado longitudinal o de panel). El análisis dinámico de la pobreza inició su desarrollo en EE.UU. tras la aparición en 1968 del Panel Survey of Income Dynamics (PSID).<sup>12</sup> Posteriormente, durante los años ochenta, algunos países europeos pusieron en marcha encuestas longitudinales fiables que dieron lugar a los primeros trabajos realizados con datos europeos.<sup>13</sup>

Este elemento de duración de la pobreza complementa los resultados obtenidos en el estudio estático, dándonos información sobre cuánto tiempo *permanecieron* los individuos u hogares en la situación de baja renta. La explotación de la dimensión dinámica permite, además, estudiar las razones que *empujaron* a un determinado individuo u hogar a caer en la pobreza o aquellas que *posibilitaron* su salida de ella.<sup>14</sup> Si

---

<sup>12</sup> Uno de los estudios más significativos de este periodo es Bane and Ellwood (1986). Otros trabajos interesantes son Hill (1981), Plotnick (1983), Duncan (1984) y Sawhill (1988).

<sup>13</sup> El primer trabajo que conocemos es el de Duncan *et al.* (1993) donde se compara la duración de la pobreza en países como Alemania, Suecia, Países Bajos, Luxemburgo y la región de Lorena (Francia). Actualmente se están consolidando interesantes nuevas fuentes de datos longitudinales comparables para diferentes países europeos como son el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) y el Panel Comparability Project (PACO) desarrollado en Luxemburgo (CEPS/INSTEAD).

<sup>14</sup> Según indica Kiefer (1988), para estudiar procesos con un componente de duración el uso de datos estáticos provoca algún sesgo en los resultados. Este sesgo proviene de que en las fuentes estadísticas de sección cruzada o estáticas los individuos u hogares con largos periodos de tiempo en pobreza tienen una mayor probabilidad de ser encontrados en ella que aquellos que experimentan periodos de corta duración o intermitentes. Como consecuencia, los estudios realizados sobre la pobreza estática se centran en individuos u hogares con largos periodos de

ya una característica muy útil del enfoque estático es que nos ayuda a valorar el efecto de las políticas públicas sobre la parte más baja de la distribución de la renta, Ravallion (1996) subraya que, de forma complementaria, el análisis dinámico permite distinguir entre los cambios en la *protección* de aquellos individuos vulnerables a caer en la pobreza frente a los cambios en la *ayuda* para salir de ella. Esta distinción facilita la interpretación de cualquier evolución en las cifras estáticas de pobreza de un territorio durante un periodo. Además, a través de este análisis podemos diferenciar las características de los individuos u hogares que experimentan pobreza de larga duración o pobreza *persistente* de aquéllos que experimentan cortos periodos de baja renta o pobreza *transitoria*.<sup>15</sup> La determinación de estas características permite una mejor delimitación de los grupos sobre los que se deben enfocar las diferentes políticas sociales. Finalmente, el enfoque dinámico también permite el estudio de la movilidad de los ingresos de los individuos y, por tanto, nos permite saber si la intensidad de la pobreza detectada es más o menos duradera.

Muchos de los métodos utilizados para medir la dinámica de la pobreza utilizan *matrices de transición*. Estas matrices se construyen clasificando a los individuos u hogares como pobres o no pobres en dos momentos del tiempo  $t$  y  $t+1$ . De ese modo, el “flujo hacia fuera” de la pobreza está compuesto por aquellos individuos que son pobres en  $t$  y no lo son en  $t+1$ . Análogamente, el “flujo hacia dentro” de la pobreza está compuesto por aquellos individuos que no son pobres en  $t$  pero se encuentran bajo la línea de pobreza en  $t+1$ . Si consideramos varios momentos del tiempo de una vez, es decir:  $t, t+1, t+2, \dots, t+n$ , entonces podemos hablar de *duración* de la pobreza. Es más, podemos hablar de periodos de tiempo en los que los individuos permanecen por debajo de la línea y por tanto de *persistencia* de la pobreza. En este caso nos interesa medir las características de aquellos individuos que registran periodos largos de pobreza para compararlas con aquéllos que registran periodos relativamente cortos. Así, podremos detectar las características diferenciales de los pobres persistentes respecto de los transitorios.

---

baja renta y no reflejan suficientemente a los individuos u hogares que durante el periodo considerado cayeron en la pobreza.

<sup>15</sup> Incluso podemos diferenciar aquellos grupos que sufren periodos de pobreza de forma intermitente.

Las técnicas estadísticas más utilizadas para estimar la probabilidad de salida o entrada en la pobreza a lo largo del tiempo se basan en modelos de duración discretos (ver Kalbfleisch y Prentice (1980)) y modelos de cadenas de Markov (ver Jenkins (1995)). Estas herramientas estadísticas permiten estimar la probabilidad de transición teniendo en cuenta toda la información de la muestra panel para el periodo de tiempo en que el individuo permanece en un estado (pobre o no pobre). Los principales problemas que afrontan las estimaciones de la persistencia de la pobreza y de estas probabilidades de transición que actualmente están empezando a ser tratados en la literatura internacional, consisten en la falta de información completa de los periodos de baja renta en las fuentes estadísticas y el error de medida en las variables que determinan el estado (pobre o no pobre).

## Referencias

- Atkinson, A. B. (1987), "On the Measurement of Poverty", *Econometrica*, **55** (4): 749-764.
- Bane, M.J. y Ellwood, D.T. (1986), "Slipping in and out of poverty: The dynamics of spells", *Journal of Human Resources*, **21** (1): 1-23.
- Buhmann, B., Rainwater, L., Schmaus, G. y Smeeding, T. (1988), "Equivalence scales, Well-Being, Inequality and Poverty: Sensitive Estimates across ten countries using the Luxembourg Income Study (LIS) database", *Review of Income and Wealth*, **34**: 115-142.
- Cantó, O. (1998), *The Dynamics of Poverty in Spain: The Permanent and Transitory Poor*, Tesis Doctoral no publicada, European University Institute, Florencia.
- Coulter, F., Cowell, F. y Jenkins, S. (1992a), "Differences in needs and assessment of income distributions", *Bulletin of Economic Research*, **44**: 77-124.
- Cutler, D. y Katz, L. (1992), "Rising inequality? Changes in the distribution of income and consumption in the 1980s", *American Economic Review, Papers and Proceedings*, **82**: 546-551.
- Deaton, A. (1997), *The analysis of household surveys. A Microeconomic Approach to Development Policy*. The Johns Hopkins University Press for the World Bank, Baltimore.
- Deaton, A. y Muellbauer, J. (1980), *Economics and consumer behavior*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Duclos, J.Y. y Mercader-Prats, M. (1999), "Household Needs and Poverty: With Application to Spain and the UK", *Review of Income and Wealth*, **45** (1): 77-98.
- Duncan, G.J. (1984), *Years of poverty, years of plenty*, Ann Arbor, Institute for Social Research, Michigan.
- Duncan, G.J., Gustafsson, B., Hauser, R., Schmauss, G., Messinger, H., Muffels, R. Nolan, B. y Ray, J.C. (1993), "Poverty dynamics in eight countries", *Journal of Population Economics*, **6**: 215-234.

- Foster, J. y Shorrocks, A. (1988a), "Poverty orderings and welfare dominance", *Social Choice and Welfare*, **5**: 179-198.
- Foster, J. y Shorrocks, A. (1988b), "Poverty Orderings", *Econometrica*, **56**: 173-178.
- Foster, J. Green, J. y Thorbecke, E. (1984), "A class of decomposable poverty measures", *Econometrica*, **52 (3)**: 761-66.
- Haddad, L. y Kambur, R. (1990), "How Serious Is the Neglect of Intra-Household Inequality?", *Economic Journal*, **100**: 866-881.
- Hagenaars, A. J. M. (1985), *The Perception of Poverty*, Proefschrift, Rijksuniversiteit of Leiden, Netherlands.
- Hill, M. (1981), "Some dynamic aspects of poverty" in *Five Thousand American Families: Patterns of Economic Progress. Analyses of the first twelve years of the Panel Study of Income Dynamics*, vol IX, Michigan.
- INE (1996), *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y Pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares 1973-74, 1980-81 y 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Jenkins, S. P. (1995), "Easy estimation methods for discrete-time duration models", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, **57**: 129-37.
- Jenkins, S.P. (1999), "Modelling household income dynamics", ESRC Research Centre on Micro-Social Change, Working Paper 99-9, ISER, University of Essex, Colchester.
- Jenkins, S.P. y Cowell, F. (1994), "Parametric equivalence scales and scale relativities", *The Economic Journal*, **104**: 891-900.
- Jenkins, S.P. y Lambert, P. (1997), "Three 'I's of poverty curves, with an analysis of UK poverty trends", *Oxford Economic Papers*, **49**: 317-327.
- Jenkins, S.P. y Lambert, P. (1998a), "Three 'I's of poverty curves and poverty dominance: TIPs for poverty analysis", *Research on Economic Inequality*, vol. 8.

- Jenkins, S.P. y Lambert, P. (1998b), “Ranking poverty gap distributions: further TIPS for poverty analysis”, *Research on Economic Inequality*, vol. 8.
- Kalbfleisch, J. D. y Prentice, R. L. (1980), “The Statistical Analysis of Failure Time Data”, en *Probability and Mathematical Statistics*, pp. 10-20, John Wiley & Sons, Londres.
- Kiefer, N. M. (1988), “Economic duration data and hazard functions”, *Journal of Economic Literature*, **26**: 646-679, junio.
- Martín-Guzmán, P. y Bellido, N. (1993), “Líneas de pobreza: una estimación de la pobreza subjetiva en España”, en *La distribución de la renta, I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, vol. II: 91-100. Fundación Argentaria, Madrid.
- Moreno, L. (2000) *Ciudadanos precarios: la última red de protección social*, Ariel Sociología, Madrid.
- Plotnick, R. (1983), “Turnover of the ACDF population: An event history analysis”, *Journal of Human Resources*, **18**: 65-81.
- Ravallion, M. (1996), “Issues in Measuring and Modelling Poverty”, *Economic Journal*, **106**: 1328-1343.
- Rowntree, B. S. (1901), *Poverty: A Study of Townlife*, Macmillan, Londres.
- Ruiz-Castillo, J. (1987), *La medición de la pobreza y la desigualdad en España 1980-1981*, Servicio de Estudios del Banco de España, Estudios Económicos, 42, Banco de España, Madrid.
- Ruiz-Castillo, J. (1994), “Difficulties in the use of Equivalent Scales for normative purposes” en O. Eckert y J. Libbey (eds.), *Standards of Living and Families*, Congress and Colloquia nº 14: 61-76, INED, París.
- Ruiz-Castillo, J. (1998a), “A Simplified Model for Social Welfare Analysis. An Application to Spain, 1973-74 to 1980-81”, *Review of Income and Wealth*, **44(1)**: 123-141.

- Ruiz-Huerta, J. y Martínez, R. (1994), “La pobreza en España ¿Qué nos muestran las encuestas de presupuestos familiares?”, *Documentación Social*, **96**: 15-109.
- Sanz, B. (1996), “La articulación micro-macro en el sector hogares: de la Encuesta de Presupuestos Familiares a la Contabilidad Nacional”, en *La desigualdad de recursos, II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Colección Igualdad, vol. 6: 45-86. Fundación Argentaria, Madrid.
- Sawhill, I. (1988), “Poverty in the United States: Why is it so persistent?”, *Journal of Economic Literature*, **26**: 1073-1119.
- Sen, A. (1976), “Poverty: an ordinal approach to measurement”, *Econometrica*, **44**: 219-31.
- Sen, A. (1983), “Poor, relatively speaking”, *Oxford Economic Papers*, **35**: 153-169.
- Sen, A. (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Economía, Madrid.
- Slesnick, D. (1991), “The Standard of Living in the United States”, *Review of Income and Wealth*, **37(4)**: 363-86.
- Slesnick, D. (1993), “Gaining Ground: Poverty in the Postwar United States”, *Journal of Political Economy*, **10**: 1-38.
- Townsend, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom: A survey of household resources and standard of living*, University of California Press, Berkeley, California.
- Van Praag, B., Hagenars, A.J.M. y Van Weeren, J. (1982) “Poverty in Europe”, *Review of Income and Wealth*, **28**: 345-359.

